

... A 2. A 2.
Metat. Ray. 2. ul. 85

¿QUÉ ES SOLIDARIDAD?

...



10HM126.Q9.

18--?

¿QUÉ ES SOLIDARIDAD?

Imp. á vapor y Encuadernacion de EL LAURAK-BAT, Cerrito, 84

I. 199.377



¿Qué es solidaridad?

El sentimiento de la solaridad es contemporáneo de la especie humana, y la idea que se junta á ella es tan vieja como el espíritu humano.

Solamente sentimiento idea no han respondido primeramente mas que á semejanzas muy bornadas y se han ejercido en un círculo muy restringido. El uno y el otro se han entendido á medida que se estendían las aspiraciones y los conocimientos; pero que camino se ha necesitado hacer para pasar del primer grupo de la familia ó la fraternidad universal y de las primeras asociaciones guerreras á la confederacion de todos los pueblos.

Hemos llegado allí en nuestros dias?

Si, sin duda por el deseo por la esperanza es el sueño de los mejores, la fé de los mas aventajados; pero estamos lejos

de ellos por el hecho por la práctica y hasta por la ciencia!

La ciencia sin embargo demostrandonos la armonia de las cosas, nos revela todos los dias la solaridad que estringe todas las partes del globo.

Todo en el inmenso universo se mueve y se mantiene, se transforma y persiste segun las leyes inmutables y en un orden perfecto,

No hay un hecho aislado, no hay un ser que se baste á sí mismo; no hay un átomo que no sirva al conjunto y no hay un mundo que pueda separarse de ella. En todas partes la vida y en todas partes la muerte, encadenadas la una á la otra, y en todas partes, en medio de la eterna permanencia, el incesante renovamiento.

Pero tomad cuidado! cuando la ciencia se torna á estudiar la naturaleza, ve bien el orden y el equilibrio, pero en ninguna parte hace estallar la justicia y surgir la libertad.

Como seria de otro modo?

La naturaleza nos demuestra que fenómenos necesitados por leyes tales que seres pertenecientes los unos de los otros y jerarquizados segun sus necesidades. La materia es inerte y sometida á las leyes del

peso: los mundos ruedan en el espacio equilibrados por fuerzas ciegas que se destruyen mutuamente y sin saber por qué.

En cuanto á los sres vivientes y sensibles, curvados sobre leyes que ellos no han hecho, marchando hácia fines que ignoran obligados á obedecer á hombres que no se han dado, se entrematan y se entredevoran, porque la vida no puede mantenerse mas que por la vida y el hambre es implacable. A través de todo lo que vegeta y todo lo que siente, es preciso que el *circulus* se cumpla: mejor para el más fuerte!

De ese modo, el reino de la fuerza, tal es la lección que nos dá la naturaleza, interrogada por la ciencia.

Es pues á una tal ciencia que es necesario pedir el ejemplario de la universal solidaridad?

Dichosamente no es más que la mitad de la ciencia. Al lado de la naturaleza, hay la conciencia, al lado del mundo físico hay el mundo moral; y esos dos mundos que tienen cada uno su orden de hechos irreducibles el uno en el otro, son igualmente reconocidas por la observacion y el análisis lógico, porque tienen las dos sus fenómenos y sus leyes.

Para emprender la verdadera solidari-

dad la que abrasa á la vez los conjuntos cósmicos y los conjuntos humanos, es preciso pues interrogar á la vez el hombre y el cosmos y atraer á las leyes eternas de la razon las fuerzas del alma como el de la naturaleza. Es apoyándonos sin cesar sobre esas dos series de nuestros conocimientos, que son el talento lo que nuestras dos piernas son el cuerpo humano que esperamos llegar á la verdad.

Si antes de la aparicion del hombre sobre la tierra se hubiese encontrado sobre nuestro planeta un espectador de las maravillas de la naturaleza hubiese sin duda reconocido que habia en todas partes movimientos y equilibrio, vida é inteligencia; pero no habria podido en ninguna parte descubrir hechos de justicia y libertad.

Justicia y libertad son frutos del mundo moral y el mundo moral, constituido por las reseñas de los seres dotados de razon y de conciencia no es sobre la tierra anterior al reino humano.

Los hechos del mundo moral pertenecen á la humanidad, los hechos del mundo físico pertenecen á la naturaleza. Los primeros han podido ser producidos libremente por la espontaneidad de la voluntad humana, los segundos están necesitados

por el concurso de las fuerzas naturales; pero los unos y los otros revelan igualmente de las leyes inmutables de la razón que son la lógica ó la matemática de las cosas. Es porque las reseñas cósmicas están comprendidas en la universal solidaridad y el dinamismo consciente y querido de los seres libres y razonables concurre á la suprema armonía no menos que el maquinismo compasado de las esferas celestes en donde la circulación incesante de las fuerzas físicas y químicas en el seno de los organismos vivientes.

Del momento que el hombre está comprendido en el orden universal y tiene su papel en la universal solidaridad debemos encontrar en los principios de solidaridad todos los elementos que trae la naturaleza.

En efecto, la solidaridad supone, en el mismo tiempo que la unidad de concurso, una multiplicidad de fuerzas que no puede ser dada más que por individualidades distintas. Para que los seres sean solidarios, es preciso primeramente que sean seres. Toda solidaridad afirma pues la existencia de individualidades que la constituyen. Y esas individualidades figuran con las cualidades específicas que

les pertenecen. De ese modo el hombre se encuentra con su doble naturaleza, física y moral. A pesar que dependiendo por su organismo material de las leyes terrestres y cósmicas si es verdad que se conoce en la luz de su razón y se posee en la autonomía de su conciencia, traerá en la república de los seres la libertad individual, el libre arbitrio moral que caracterizan el reino humano.

No se trata pues más de una solidaridad sorda y ciega, juntando seres y cosas en un encadenamiento fatal; se trata de una solidaridad creada por los actos de los seres libres y concientes que saben lo que quieren y quieren lo que hacen.

No es todo. Si la libertad es esencial á la naturaleza humana, pertenece á todos los miembros de la humanidad; desconocer la libertad en un hombre, vuelve pues en desconocer su calidad de hombre su humanidad; lo que implica contradicción. Todos los hombres relevando de la ley de una misma humanidad, esta ley, que abraza el conjunto de las reseñas humanas, constituyen la igualdad absoluta de todos los miembros de la especie, del género ó del reino humano, segun como se quiera definir lo que hay de comun en

todos los hombres por uno ú otro de estos términos genéricos:

De este modo, delante de la ley inmutable de su comun humanidad, todos los hombres son iguales.

Ciertamente, el individuo hombre puede ser más ó ménos desarrollado físicamente, moralmente intelectualmente; pero cualquiera que sea el desarrollo al cual habrá llegado, el ó su raza no puede ser más ó ménos hombre. Es uno hombre ó no lo es. Si está en la humanidad ó fuera de la humanidad; y en este último caso seria preciso decir á que otra especie pertenece el sér ó la raza que se pretende clasificar fuera de la especie humana.

Despues de haber demostrado que la ley de el ser dotada de conciencia y de razon está en tanto que *individuo*, *Libertad*; en tanto que *especie*, *Igualdad*; no tendremos más que interrogar el ser en sus semejanzas de familia para hacer surgir la ley de la *Fraternidad*.

La fraternidad es, como los dos primeros términos, una condicion necesaria de la solaridad, pero no sabrá tener lugar de ella. La fraternidad en efecto, aislada de los otros dos primeros términos supone entre los séres una liga puramente sen-

timal é involuntaria, una liga natural viniendo del exterior y mandada por un origen comun. Es un elemento simple é irreductible, teniendo como la libertad y la igualdad, propiedades específicas, pero que necesita ser asociada con otros elementos para volverse fecunda.

La fraternidad tiene un alto valor lógico, porque hace sentir y amar la solaridad humana; pero no la crea. Es preciso los tres términos.

Reasumiendo lo que antecede diremos que el hombre, creando en el mundo los hechos de orden moral introduce la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Tiende en hacer reinar la justicia y la misericordia allí en dónde las fuerzas naturales no acababan á un equilibrio definitivo no más que por la lucha, el sufrimiento y la destruccion. La solidaridad de los seres no está acometida por eso, porque las leyes de la solidaridad abrazan todas las conjeturas, que resulten de actos voluntarios ó de actos necesitados por fuerzas exteriores. El hombre, dueño de determinarse en tal ó tal sentido, libre de obrar ó de no obrar no puede nada contra la fatalidad de los hechos cumplidos y no sabria impedir la lógica de las

cosas. Solamente, como su libertad se eleva con *razon*, y como su campo de accion se estiende con su conocimiento, le es dado de más en más de preveer el mal, de saber el bien y de preparar el que se cumpla.

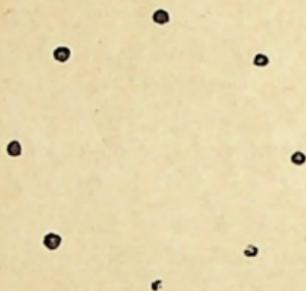
La teoria de la solidaridad nunca ha sido hecha.

Como para muchas otras cosas, se está todavía sobre ese punto á el estado instintivo ó sentimental. El ideal está puesto, el objeto es visible, pero el camino no está marcado y somos de los primeros en caminar por el á través de las yerbas que lo cubren.

Otros despues de nosotros harán mejor.

Esperando, á fin de justificar la solidez de nuestra teoría, vamos á reconstituir por la síntesis lo que hemos descompuesto por el análisis; y para mejor hacer ver nuestro pensamiento, representamos esta síntesis por una figura de una gran simpleza.

Estando dado un número de séres distintos afirmándose en su independenciam, representaremos la suma cualquiera de esos séres por puntos y les haremos trazar una circunferencia.

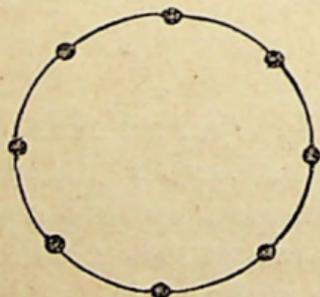


Cada uno de estos puntos estando tomados por una individualidad independiente, una tal figura nos representa la idea de *libertad*.

Allí está en efecto la libertad bajo su forma absoluta, pero á que no servirá? No será inútil y infecunda mientras que las individualidades quedaran desprovistas de cercanías? Podemos poner esas individualidades las unas con las otras sin atentar á su libertad?

Tal es la cuestión.

Bastará para eso prolongar cada punto hácia su vecino de derecha y de izquierda y crear así ligas de mutual fraternidad entre sus vecinos inmediatos?



Pero entónces cada individualidad no está libre de aislarse de sus vecinos ni de buscar sus cercanias. Es preciso apesar de todo, que cada punto se junte á su vecino inmediato y pase por él para llegar al que se encuentra separado de él y lo mismo para todos los otros puntos.

Todos se mandan y se interceptan mutuamente.

No hay más libertad.

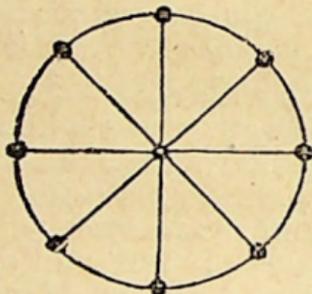
Poniendo los puntos en una forma circular hemos figurado el concepto de un orden únicamente constituido por la multiplicidad, como se lo representan los que no quieren ver en el mundo más que seres distintos y rehusar de reconocer la unidad que los juntan.

Aliando esos puntos los unos á los otros por la mutualidad de sus cercanias inmediatas y encadenándolas de ese modo de cercano en cercano, hemos realizada el solo orden, la sola solidaridad que puede producir lógicamente el sistema individualista, que sale de ese modo de la absoluta independendia para acabar á la inmovilidad y á la servidumbre la más completa.

Pero todo cambia de frente cuando, aceptando á la vez la unidad y la pluralidad, se ponen como las dos condiciones neceserias de todo lo que es. Entónces el orden se hace de él mismo y en el espíritu y en las cosas.

Volviendo á la figura que hemos elegi-

do para ayudarnos á explicar nuestro pensamiento representaremos la idea de la solidaridad no solamente por puntos puestos circularmente, pero por un círculo completo, con su centro sus rayas y su circunferencia.



Basta mirar esta figura para ver que de aquí en adelante todos los puntos de la circunferencia, cualquiera que sea su número, pueden corresponderse sin abjurar su libertad y sin tener necesidad de invadir la de sus prójimos. Cada uno de ellos sin desviar su centro de acción, puede ser puesto en relación con todo otro punto. La comunión se hace por el centro común. Una corriente doble se establece de el centro á la circunferencia y de la circunferencia al centro. Cada punto hace sentir su acción particular al foco central, de donde se vuelve multiplicada por la fuerza de todos.

Allí toda especialidad se generaliza y viene á enriquecer la colectividad; hay una vida común en donde se abrevan to-

das las individualidades y que vuelve á cada uno el ciento de lo que cada uno le ha traído.

Inútil sin duda el hacer remarcar que los rayos del círculo siendo iguales, todos los puntos puestos en la circunferencia tienen el mismo espacio que recorrer para ir al centro lo que vuelve á decir que *los medios son los mismos para todos*. Pues eso se llama *Igualdad*.

De este modo es gracia á la accion central hácia la cual converjan y de la cual converjan todos los rayos que la libertad se mantiene y que la igualdad se afirma.

Es lo mismo de la fraternidad.

Primeramente la fraternidad no sabria concebirse en los séres que no se abrevasen á una misma fuente comun. Si es hermano por la igualdad de la familia, por la humanidad. Despues para volverse espontáneo y suceptible de estencion, de generalizacion, es preciso que la fraternidad no arriesgue nunca el ser interceptada ó desviada de su objeto, iradiando de un punto á otro. Por eso es preciso siempre el apoyo del foco en donde se hace la comunión á la cual aspira. Que ese centro ideal representa la familia, la humanidad ó la unidad suprema, es indispensable para que la fraternidad se establezca.

Y ahora, es preciso decir el papel de la unidad universal por conjunto á la universal multiplicidad? Es preciso mostrar

en todas partes la constante correlacion de los dos términos? Es preciso seguir la idea de la solidaridad hasta el punto en donde se confunde con el ideal divino y mostrar el papel de la unidad en el hombre y en el mundo?

Pero esto es casi toda la filosofía. Abordaríamos todas esas cuestiones que sublevan tantas otras.

Pero ante todo necesitamos ponernos en acuerdo de lenguaje, lo que no puede hacerse más que poco á poco, aplicando en conjunto á el estudio de los hechos los principios sobre los cuales nos habremos prealablemente entendidos y razonando siguiendo un mismo método.

Hemos dicho bastante sin embargo para justificar la fórmula del principio de solidaridad que hemos puesto al frontispicio y de la cual contamos servirnos como de un axioma.

Todos para cada uno, Cada uno para todos.



